



La heroica juventud española está demostrando en todos los frentes su amor a la Patria

La mayor parte de nuestra juventud lucha en los frentes de batalla. Se ha movilizad abandonando los talleres, el campo, las Universidades y los comercios. El 18 de julio tomó el fusil y, desde entonces, cada día con mayor entusiasmo, la generación joven ha volcado el chorro de sus hombres y su entusiasmo sobre los campos de guerra.

Esta juventud sabe, y cada día debe saberlo con mayor precisión, que encadenada a la victoria van las condiciones precisas para una vida más justa, más feliz, más agradable. Los enemigos de España son los enemigos de la juventud, porque la niegan el trabajo y la capacidad técnica; porque hacen del estudio patrimonio de privilegiados; porque cierran las puertas de la sociedad a centenares de miles de hombres en condiciones, no sólo de mejorar su propia vida, sino de mejorar la vida política y social de España.

Detrás de los frentes enemigos, la juventud sólo encuentra miseria, embrutecimiento, abandono. Se la obliga a combatir contra su patria, se la fuerza al trabajo sin remuneración, se la cierran las Universidades y los centros de cultura.

Detrás de nuestros frentes, la juventud encuentra una vida nueva. Se abren las Universidades al pueblo. Se organiza seriamente la cultura. Trabajo. Puesto en las filas del Ejército español que lucha por la independencia de la patria. La juventud española en la zona leal camina hacia un futuro más feliz, más venturoso.

De aquí el entusiasmo con que la joven generación se ha incorporado a la lucha. Antitancistas, dinamiteros; he aquí exponentes del trabajo juvenil en nuestros frentes. La juventud española se ha incorporado con vehemencia al movimiento popular contra el invasor extranjero.

NOSOTROS LO DESTACAMOS PARA SENTIRNOS ORGULLOSOS DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA Y PARA ESTIMULARLA MAS AUN AL CUMPLIMIENTO DE SU DEBER CON ESPAÑA.

CADA JOVEN SOLDADO DEBE SENTIR DENTRO DE SI LA MADERA DEL HEROE, PORQUE NADIE COMO LA JUVENTUD LOGRARA PARA SI MAYORES VENTAJAS DESPUES DE NUESTRO TRIUNFO.

Declaración del ministro de la Guerra

El Gobierno no abandonará esta lucha antes de haber conquistado el último pedazo de tierra a los rebeldes

Continuaremos luchando

El Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, señor Largo Caballero, en una entrevista celebrada con el corresponsal del periódico «Social-Demokraten», de Copenhague, ha hecho las siguientes declaraciones:

«El Gobierno jamás abandonará la lucha sin haber antes reconquistado hasta el último pedazo de tierra dominada por los rebeldes. Ni siquiera el peligro de un conflicto internacional podrá detenernos.»

Al preguntarle sobre la situación de las Islas Baleares declara en tono vivo:

«Continuamos luchando; continuamos luchando.»

Madrid no será conquistado

«Podrá Madrid ser conquistado por los rebeldes?—pregunta el periodista.

Madrid no será conquistado por el enemigo. La población de España no quiere el fascismo. Las fuerzas militares, lo mismo que la población civil de Madrid, están de acuerdo, y se oponen hasta el último extremo. Es un hecho que la situación militar de Madrid no es favorable. Estamos absolutamente de acuerdo en luchar hasta el último hombre y hasta el último pedazo de tierra.

La guerra ha empezado ahora

«Queremos llamar la atención, especialmente, acerca del hecho de que la guerra ha empezado ahora y no antes. Ahora tiene el Gobierno material de guerra que enfrentar al de los contrarios. Ahora estamos lo suficientemente armados y no estamos forzados a contentarnos con la defensiva. Usted puede decir al mundo que la guerra en España no comenzó el 18 de julio, sino que empezó con la lucha de Madrid.»

El mando único se ha realizado por el general Miaja. Los ataques de los aviones, pueden asegurarse, no han desmoralizado a la población.

Los aviones que bombardean Madrid, son en la mayor parte extranjeros.

«Como español puedo decir que la mayor parte de los aviones que bombardean Madrid son ex-

tranjeros. Los aviones españoles al servicio de los rebeldes se han negado a bombardear Madrid; muchos de ellos tienen amigos y parientes en la capital. Esta es la razón, por la cual, casi todos los ataques de aviones sobre Madrid han sido ejecutados por extranjeros.»

Ha dicho Largo Caballero: «El Gobierno no abandonará nunca esta lucha antes de haber conquistado el último pedazo de tierra a los rebeldes.» Y más adelante: «Queremos llamar la atención especialmente sobre el hecho de que la guerra ha comenzado ahora y no antes. Ahora estamos lo suficientemente armados y no estamos forzados a contentarnos con la defensiva.»

Las anteriores palabras, en boca del ministro de la Guerra, tienen una importancia extrema. No hace mucho tiempo que el mismo camarada Largo Caballero declaró ante el Parlamento que ven tanto que de un trozo de territorio en nuestro país el fascismo. Hoy sus frases ofrecen mayor aliento para nuestro Ejército.

Vamos, ya no a defender nuestro territorio, sino a conquistar hasta el último trozo de territorio en poder del fascismo.

Y en las circunstancias en que esas frases han sido pronunciadas, suponen una magnífica lección para los países europeos que permanecen impasibles ante la agresión desatada de Alemania e Italia contra la República española.

Porque las frases del ministro

de la Guerra son algo más de una simple declaración, son la expresión bien clara de la confianza que el jefe del Gobierno de la Victoria tiene puesta en la eficacia combativa de nuestro nuevo Ejército.

Detrás de esas palabras, garantizando firmemente con el empuje de sus fusiles, están las Brigadas del Ejército republicano, están las bravas escuadrillas de nuestra aviación y están los bravos marinos. Detrás de esas palabras está la defensa de Madrid, magnífico monumento vivo del heroísmo de un pueblo.

«La guerra comienza ahora. Ahí están los avances de nuestro Ejército por Guadalajara, León, Teruel y Huesca. Ahí está la contrainsurgencia del frente de Córdoba. Ahí está el ataque de los santanderinos sobre Burgos.

Los fascistas serán arrojados de los territorios que hoy tienen sometidos a la tiranía de países extranjeros.

Y España mostrará una vez más al mundo entero cómo se lucha por la independencia.



Acto en honor de un comisario

Los comisarios encajan cada vez más en el papel para que fueron creados

Ayer tarde, en el teatro Olympia, se celebró el acto organizado por el Comisariado de Guerra, en el que se hizo entrega del nombramiento por el que se asciende al comisario delegado de Guerra Francisco Ortega, por su comportamiento heroico el día 23 de diciembre en el frente de Córdoba.

Ante el numeroso público congregado en el teatro, el comisario general de Guerra y ministro de Estado, Julio Alvarez del Vayo, pronunció un discurso, del que reproducimos algunos párrafos.

Creación de la guerra civil, improvisadas sus funciones en el período más agudo y difícil de la lucha, obligado frecuentemente a tener que ir a su puesto de responsabilidad sin haber podido pasar por ninguna clase de aprendizaje especial, aparte de aquel que da un aporte de sus años de militancia política o sindical, el Comisariado de Guerra es sólo ahora cuando va aproximándose a la realización de su misión. En algunos casos como el del camarada Ortega no diré que rebasándola, ya que para el verdadero comisario no debe haber límite en el cumplimiento de su deber, pero sí haciéndose plenamente acreedor a la recompensa del ministro de la Guerra y de la entusiasta cordialidad con que habéis acogido su presencia hoy aquí. En general, cumplen de bien y, desde luego, encajando cada vez más en el papel para que fueron creados.

Y es que tan pronto se pudo, a la designación de comisarios hecha bajo el apremio de la retirada, cuando las condiciones desfavorables del frente y el colapso de la voluntad de resistencia obligaba a inyecciones instantáneas, a man-

dar a las posiciones en que había penetrado la confusión y el desaliento a un camarada que se esforzase en rehacer la confianza y restablecer la decisión combativa, siguió la designación por competencia a través de los cursos obligatorios, que ya normalmente tienen lugar, de los que va saliendo el nuevo plantel de comisarios, y por los que tienen también que pasar los designados de la primera nota.

El comisario va al frente o, si ha venido a los cursos, se reintegra a él, no sólo ya con su entusiasmo, sino lo que es igualmente valioso, con una preparación que le permite pisar terreno firme. La peculiaridad de la actual contienda reclama más que nunca una línea política clara. Una línea política clara es la mejor arma de la victoria y la línea política del Comisariado de Guerra, en perfecto acuerdo con la autoridad de quien emana, es la de la subordinación momentánea de cuanto pudiese distraer a quienes nos hemos encontrado en la misma trincher antifascista, no hay más que una que nos reúne a todos: el propósito supremo de ganar la guerra y de ganarla pronto.

Ganar la guerra exige todavía a la altura de hoy un titánico esfuerzo, de parte de cada español libre. Por mucho que uno se repita hay que martillar a diario sobre el mismo concepto, a fin de evitar distracciones fatales. Que nadie se recueste sobre la curva favorable de los acontecimientos, bajo la impresión de una cierta mejora indiscutible en la situación general, para entregarse más de lo que la prudencia aconseja, a otras preocupaciones distintas de la guerra.

Especialmente, el comisario tiene que convertirse en un objeto de la victoria. Toda la guerra en sí es política, política antifascista, en la lucha dialéctica con un adversario cuyo triunfo hundiría para mucho tiempo en la impotencia la mejor acometividad revolucionaria de la España de nuestros días. En consecuencia, el comisario es un combatiente político, no colocado simplemente por el documento, en que se le nombra, sobre el nivel de sus camaradas; pero, al que se le ha asignado como uno de sus cometidos esenciales el mantener viva la convicción entre cuantos se batan, de que el dilema es, reducir para siempre a los adversarios de la democracia española o perecer entre sus manos. Pero la política del comisario de guerra, la única que le es lícito practicar en el frente es la de ganar la guerra. Quien en lugar de reclutar acciones de guerra que aseguren la rápida victoria se dedique a reclutar adeptos, no para el frente del antifascismo común y acometedor, sino para su propio castillero de Sindicato o de partido, actúa en contra de todo lo que es y significa el Comisariado General de Guerra.

mos de profetas, no pronunciemos una frase de la que haya de hacerse artículo de fe.

Es la consecuencia de una mirada mas profunda, dirigida a los acontecimientos dramáticos de nuestra guerra civil.

Venceremos porque somos los más fuertes, y porque la razón nos garantiza el mantenimiento de nuestra fuerza hasta el último momento.

Nuestro pueblo, heroico hasta límites increíbles, ganará esta contienda porque ha puesto su fuerza

al servicio de la civilización y del progreso, que son los que triunfarán.

Nuestros camaradas saben ya todo esto. Me parece que en muchas ocasiones he oído esto a uno y otro soldado. También saben—y esto no deben olvidarlo jamás—que esta seguridad en la victoria, esta convicción de nuestro triunfo, estará justificada mientras mantengamos nuestra moral, nuestra disciplina y nuestro ardor combativo a la misma altura que hasta hoy.

El amor de los fascistas a la cultura

La Inquisición en el siglo XX. Autos de fe con los libros sociales

El «Diario Oficial» de la Junta fasciosa de Burgos ha publicado una orden que pone de manifiesto el amor que los traidores sienten por la civilización y la cultura.

La mentada orden dice textualmente: «Se da un plazo de cuarenta horas para que sean quemados todos los libros de carácter social, de tendencias anarquistas y comunistas.»

Los procedimientos de la Inquisición se han instaurado en las plazas castellanas sometidas al yugo de los representantes del fascismo internacional. Hitler, que organizó en Alemania esta purificación de la civilización por medio de la hoguera, ha impuesto, por lo visto, a sus subordinados el cumplimiento de esta medida, indispensable para que el fascismo pueda sobrevivir.

Estos procedimientos son crueles, pero también risibles; porque

LA DEFENSA DE MADRID

Mientras luchemos como hasta hoy, podremos asegurar que nuestro Ejército será el Ejército de la victoria

El Ejército popular ha formado un dique indestructible ante las puertas de la capital de la República. Los denodados ataques de las fuerzas mercenarias—moros y legionarios—primero, y los de las fuerzas alemanas después, se han estrellado, durante más de dos meses, ante la heroica resistencia de las fuerzas que defienden a Madrid.

Los mandos de nuestro Ejército, estimando en cuanto vale la elevada moral de nuestros camaradas soldados y su extraordinaria capacidad combativa, han dejado al enemigo desarrollar sus violentas acometidas, para hacer pasar a nuestras fuerzas en el momento oportuno, de una situación defensiva a una acción arrolladora, cuya finalidad es tanto la de impedir la reorganización de las fuerzas enemigas—después de su estrepitoso fracaso ante nuestra capital—como la de preparar convenientemente el terreno para llevar a la práctica, en el momento oportuno, los planes de nuestro Estado Mayor.

En los últimos días, en que la presión fascista se ha hecho más violenta, han quedado bien demostradas dos cosas; primero la pericia indiscutible de nuestro Estado Mayor al trazar los movimientos de nuestra tropa en forma precisa para contener los desesperados esfuerzos de los traidores a la República, y segundo; la inigualable resistencia y ardor combativo de nuestros hermanos, los que encuadrados en el Ejército del pueblo han jurado aplastar al fascismo invasor.

Esto, sin necesidad de entregarse a un optimismo desenfrenado, es suficiente para robustecer la fe en la victoria que siente el pueblo español. Al afirmar esto, no oficia-



El camarada Segismundo Sáez Fornelio noisdiengrua coettes Fornelio nos dirige una carta por la que interesa noticias de su hermano Manuel Sáez Fornelio y de su cuñado Angel Bascó Calero, combatientes de la República.

Nuestros amigos...

El Comité Británico de Ayuda Médica a España comunica que una ambulancia americana compuesta de cinco médicos y ocho enfermeras y equipada con cuatro coches sanitarios, saldrá próximamente de Nueva York para España.

Además, el Comité dice que cinco nuevas unidades, una de ellas con equipo antiguo, saldrán para Madrid a fines de esta semana.

He aquí una nueva aportación del mundo civilizado al pueblo español que lucha contra el fascismo internacional.

Estos son nuestros amigos.



denota la estrecha mentalidad de los traidores. Crean que con quemar unos libros de orientación social, se han destruido unas ideas; creen que destruyendo los libros materiales de una civilización y una cultura, acaban con la cultura y la civilización misma.

Afortunadamente no es así; las ideas, por encima de los enconos y de los viles ataques del fascismo, han formado una conciencia universal, semejante a un potente cerco que estrechándose cada día, acabará por estrangular a los encarnados de la barbarie y del asesinato.

España, la España auténtica, la España de los trabajadores progresivos, obra en nombre de esa cultura que tantas afrentas ha recibido de nuestros enemigos. Y a la altura de la magna misión que se le ha confiado, asestará al fascismo internacional el golpe que la hundirá definitivamente. La sangre de tantas víctimas inocentes y esas llamaradas de las hogueras donde se intenta consumir el portentoso esfuerzo de los hombres libres del Universo, arrollará a esos trágicos payasos que quisieron hacer del mundo un charco de sangre y una hoguera inmensos.

La vida en el nuevo Ejército

Cuartel limpio y alegre

Es necesario —y a ello deben tender los esfuerzos de todos, desde los comisarios y jefes hasta los soldados— que la visión del cuartel —mazmorra desaparecida. El lugar en que vivan los soldados del pueblo no puede ser nunca tenido por éstos como una prisión en la que haya de estar el menor tiempo que sea posible y sólo por el temor a incurrir en faltas y sufrir las correspondientes sanciones.

Cierto que los cuarteles clásicos del Ejército español no han sido ser acogedores (nos referimos a los «dificiles» destaralados, fríos, con poca luz... Pero lo que les ha dado siempre el aspecto de cárcel ha sido, más aún que sus condiciones arquitectónicas, el ambiente que en ellos se respiraba, la rigidez de sus ordenanzas, la sudez de sus rincones, la negligencia en el orden interno y la falta absoluta de comodidades para sus moradores.

Esos mismos edificios, atendidos con mayor esmero, limpios, acogedores, tendrán otro aspecto. Dejarán de ser CARCELES DE SOLDADOS, para convertirse en hogar del combatiente de la República. Tan pronto como las circunstancias lo permitan, se construirán nuevos cuarteles, dotados de las condiciones higiénicas y estéticas apetecibles; entretanto, es deber de todos contribuir, con el máximo interés, a que los actuales alojamientos de las tropas de la República sean agradables y pierdan ese carácter repulsivo, que era la nota dominante en los cuarteles del régimen anterior, afortunadamente concluido.

El primer requisito para el logro de esa transformación es la observancia absoluta de las normas elementales de higiene, tanto en lo que directamente afecta a la persona del soldado, como en lo que se refiere al aseo y el orden de los dormitorios y demás dependencias del cuartel. No se puede pedir una transformación súbita sin la aportación de todos y cada uno de los soldados que en aquel han de vivir. La característica del nuevo Ejército es, precisamente, la intervención del soldado en la resolución de los problemas que se planteen para negar al perfeccionamiento de las fuerzas armadas del pueblo.

No ha de considerarse más el cuartel como un lugar de tortura; los hombres que en él vivan no han de estimarse ajenos a la entraña del Ejército; no deben pertenecer a él obligados por una ley que les parezca despótica y perjudicial. Han de estar allí con el mejor ánimo, con plena conciencia de que cumplen, espontáneamente, un deber ciudadano, contribuyendo así al sostenimiento y a la defensa de una causa común, de cuya prosperidad depende el futuro de todo el pueblo español.

Si antes podía disculparse cualquier negligencia (en atención a la falta de acclimatación, justicia y razón para los rigores de la vida cuartelera clásica), en lo sucesivo no tendría excusa de ningún género, ya que el soldado del pueblo no estará a las órdenes de un despota; sino que servirá, única y exclusivamente, los intereses colectivos de la sociedad a la que pertenece.

El pueblo alemán, contra la intervención de soldados de su país en España

El pueblo alemán contra la aventura española

El efecto de las noticias de bajas en España

La intervención nazi en los asuntos de España está costando a Alemania una gran cantidad de hombres. A consecuencia de esto, la población ha adoptado una actitud rebelde con respecto a los transportes de soldados a España. En los primeros días, la noticia de los caídos excitaba de un accidente mortal en maniobras, que es como los nazis comunican la muerte de los mercenarios traídos a España, produjo temores e inquietudes que los nacionalsocialistas no pudieron contener y que han ido traduciéndose, con el aumento de las víctimas, en un descontento cuyas consecuencias habrá de sentir muy pronto Hitler.

Hoy puede afirmarse rotundamente que cuantos soldados vienen a España, lo hacen obligados por las autoridades nazis. Sólo una infima parte lo hacen por dinero, y aun éstos, después de los resultados registrados hasta hoy, han tenido que aumentarse el sueldo, comprometiéndose a aborrecibles cantidades exorbitantes.

Las madres de los jóvenes traídos a España no dejan tranquilos a los funcionarios de los centros del Partido donde se hizo el reclu-

tamiento, hasta no conocer dónde y cómo murieron sus hijos. Las autoridades nazis, para contrarrestar los efectos de este descontento creciente, se han visto precisadas a prometer el pago de diez mil marcos a las familias de los muertos.

Con las primeras cartas recibidas de España, en las que se da cuenta de la triste suerte que han corrido los voluntarios, se ha podido registrar un cambio radical de opiniones en la población, hasta el punto de que las autoridades fascistas hacen objeto de una severa vigilancia a los campesinos y a los obreros industriales, para evitar que escuchen la emisión de radio nocturna, por la que se conocen detalles de la situación en España. El pueblo alemán ya hace tiempo que ha dejado de creer en las informaciones oficiales facilitadas por la Prensa y la radio.

Por todo esto, el estado de opinión del pueblo alemán es en absoluto contrario al envío de hombres a España. Es seguro que los nacionalsocialistas, no obstante su organización represiva, sean impotentes para dominar la rebelión que se está fraguando en las masas alemanas.



El antitanquista, héroe de nuestra independencia

La experiencia de los últimos combates en el frente de Madrid ha demostrado que nuestros antitanquistas son los más eficaces frente al invasor extranjero. Ahora, ya no se trata de casos aislados, como los de Coll, Carrasco, etc. Nuestros héroicos soldados se han contagiado de heroísmo, y hoy podemos asegurar que un crecido porcentaje de los miembros de nuestro Ejército popular merecen figurar como antitanquistas.

La dureza de los ataques registrados últimamente contra la capital de la República y la decidida intervención de nuestros antitanquistas en la defensa, han puesto también de manifiesto que el antitanquista está escasamente expuesto al fuego enemigo si sabe conducirse como un buen soldado. Y, al mismo tiempo, que cada día que pasa el rendimiento de su trabajo es superior y se intensifica en forma tal que puede considerarse como un factor decisivo.

Nosotros brindamos este ejemplo a todos los combatientes. El Ejército del pueblo, que no lucha por ambiciones ni ansias de botín, sino por la defensa de nuestra patria, por la expulsión de nuestro país del invasor extranjero, precisa de hombres aguerridos, audaces, dispuestos si es necesario a perder la vida cumpliendo su papel histórico como antitanquistas. En algún momento, los tanques enemigos pudieron impresionar a nuestros milicianos. Hoy ya no. En la heroica resistencia de Madrid, los tanques han llegado hasta nuestros hombres. Y éstos, serenamente, han sabido inutilizar esta arma de combate, en la que tanto confiaba el enemigo.

Las minas de Huelva han sido requisadas por los generales facciosos Para entregarlas a financieros alemanes

Que los facciosos reciben el auxilio directo y descarado de Alemania e Italia es cosa que ya no pueden negar ellos mismos, ni los fascistas de ambos países. Es más; éstos llegan a proclamarse con orgullo, como un timbre de gloria y un mérito indudable para su causa.

Tampoco hay posibilidad de dudar que esa ayuda es prestada a cambio de determinadas concesiones de tipo económico y, especialmente, que afectan a la explotación de nuestras minas. Anteriormente nos hemos ocupado de la explotación de nuestros yacimientos marroquíes; hoy las agencias informativas nos dan cuenta de que igual suerte han corrido nuestras minas de Huelva y de otras regiones españolas que actualmente se hallan en poder de los facciosos.

Como quiera que algunos de tales concesiones eran anteriormente usufructuadas por compañías no nazis, éstas, que tenían legítimo derecho establecido a la explotación, protestan del expolio ante sus respectivos gobiernos, lo cual ha venido a complicar más aún el ya no tranquilo horizonte internacional.

Véase uno de los últimos telegramas transmitidos desde Inglaterra. «Londres. — El Gobierno británico ha recibido de las empresas mineras de Río de Janeiro y de la Sulphur and Copper Company de Glasgow, un informe confirmando

El fin de una ficción

La prensa fascista italiana confiesa con jactancia la intervención de su país en la guerra de España

La comedia de la no intervención toca a su fin. El fascismo internacional, ciego de soberbia, se arranca, por fin, la máscara y declara, con altivez sin ejemplo, su decidido propósito de continuar interviniendo en la guerra que ensangrienta a nuestro país.

De entre los muchos ejemplos que podríamos aducir en demostración de estas aseveraciones, entresacamos los siguientes párrafos, que traducimos del órgano del «Duce», que se titula «Roma fascista»:

«La comedia de la no intervención ha terminado. Por nuestra parte, nunca la hemos iniciado. El fascismo está de nuevo en la línea: lucha y vencerá. Nosotros combatimos en España, en el momento actual en el sector más vivo de nuestra guerra, que dio comienzo ahora hace diecisiete años. Hoy día Franco es el jefe de la revolución, que está muy hermanada con nuestra revolución, y nosotros estamos idealmente, espiritualmente y materialmente con el arma en la mano en las líneas de combate junto a él con sus legionarios. Nosotros combatimos y venceremos en España como hemos combatido y vencido en todos los frentes a los que el «duce» nos ha enviado a combatir».

Ha terminado ya la ficción. A cara descubierta, el imperialismo italiano declara sus propósitos, con un alarde verdaderamente digno, de servilismo a la voz del «duce».

No obstante la indignación que esa conducta provocadora hace brotar en todos los hombres libres, el hecho nos place. Es mejor la declaración franca de esas intenciones que la farsa de una ingenuidad representada hasta ahora por los fascistas italianos. Por lo menos, se han aclarado las últimas dudas, y ya sabe el universo entero que el «duce» se ha lanzado a la conquista de España, utilizando a los españoles traídos a su patria, como se lanzó a la de Abisinia, fomentando las torpes ambiciones de éste o el otro «rey» o «crax», desobediendo a la conciencia por una gran potencia en soberanía.

Nos alegramos, además, porque España no es Etiopía, ni en el pueblo español hay «esclavos feudales» que vendan trozos del territorio nacional a cambio de fingidos títulos señoriales.



UN SALUDO

A continuación damos a conocer una carta que hemos recibido en nuestra Redacción de unos camaradas soldados, residentes en Portmán (Murcia).

Dice así: «Camarada Director de VANGUARDIA. Valencia. Estimado camarada: Al leer en la prensa que ha sido destinado al frente del Sur el coronel Villalba, de gran prestigio en el frente aragonés, hemos acordado los camaradas andaluces que nos encontramos en esta plaza hacer constar nuestra satisfacción y alegría por dicho nombramiento.

[Aprovechamos la ocasión para enviar desde esas columnas, un modesto, pero afectuoso saludo a tan prestigioso y leal camarada.

Lo hago presente nuestro agradecimiento, saludándole en nombre de todos los camaradas andaluces. — Gregorio Barranco».

¡Todos al lado del Madrid heroico!

La magnífica gesta de la defensa de Madrid ha hecho que la capital de la República sea hoy el varadero en el que coinciden las miradas de todos los antifascistas españoles.

Es a las puertas de Madrid donde se está verificando el curso futuro de la guerra. Por eso, cuantos empuñan las armas en defensa de las libertades democráticas del pueblo en otros frentes, están pendientes de la lucha heroica que se está desarrollando a las puertas de Madrid.

Prueba de esta atención por la capital de la revolución es el telegrama que el ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero, ha dirigido al general Miaja y a la población civil de Madrid por su invencible resistencia.

Madrid ha tomado ya rango histórico y figurará, como el Petrogrado de 1919, en las páginas rutilantes de nuestra guerra por la libertad de la patria.

Pero no se crea que para defender Madrid basta sólo con declaraciones platónicas de adhesión y solidaridad. Es necesario prestar ayuda inmediata a Madrid.

¿Cómo? Nosotros, los combatientes, los que nos encontramos en todos los frentes de España, los que hemos aprendido en el ejemplo del proletariado y de los antifascistas madrileños, prometemos que cuanto de nosotros dependa será hecho en ayuda de Madrid.

Sabemos que defender hoy Madrid es también defender a toda España, es defendernos frente al invasor extranjero, es reconquistar palmo a palmo nuestra tierra, concediéndola un régimen de libertad y de justicia.

Nuestro grito de solidaridad debe ser, hoy más que nunca, de ayuda a Madrid. ¡Cada combatiente de la causa del pueblo, al atear pensando en el heroísmo de sus hermanos madrileños! ¡Todos a cumplir con nuestro deber de antifascistas!

La lucha en el sector Centro

La niebla dificulta las operaciones.—Prosigue nuestro ataque.—Un ataque violento del enemigo es rechazado en la Ciudad Universitaria

PRESION LEAL EN EL PRIMER SECTOR

El mal estado del tiempo, pues persiste la niebla densa sobre todos los frentes inmediatos a Madrid, hace que sean más lentas las operaciones que se venían desarrollando en estos últimos días. Sin embargo, en el primer sector persiste la presión leal sobre las fuerzas rebeldes, que se sienten ya incapaces de contener el empuje de nuestros bravos combatientes. El

ataque de los defensores de la República se desarrolla normalmente. La agresividad combativa de nuestras fuerzas va ganando terreno en el campo faccioso, donde empiezan a notarse señales evidentes de desmoralización y de incapacidad para contenerlo.

En los demás sectores del frente de Madrid la tranquilidad continúa siendo casi absoluta.

EL ENEMIGO DA MUESTRAS DE POCO ANIMO

Por la parte de la Ciudad Universitaria se ha desarrollado durante la noche pasada un ataque violento, algo más fuerte que los acostumbrados en los últimos días. En él se ha hecho uso abundante de casi todas las armas de combate, morteros, artillería y ametralladoras, pero sus resultados han sido los mismos a que ya estamos acostumbrados: ineficaces en absoluto.

El enemigo ya no se siente con alientos para abandonar sus posiciones. Cuando recibe órdenes de atacar se limita, en lo posible, a un derroche abundante de municiones, pero sin abandonar sus parapetos. La experiencia de estos meses de combate lo han convencido de que salir de los parapetos es una operación demasiado arriesgada.

EN LOS CARABANCHELES, LA CARRETERA DE EXTREMADURA Y LA CASA DE CAMPO, TIROTEO SIN CONSECUENCIAS

Por la parte de los Carabanchales, carretera de Extremadura y Casa de Campo también se ha registrado tiroteo, pero, a juzgar por los resultados del mismo y por la forma en que se produjo, parece que no obedece a otra finalidad que la de significar que en las po-

siciones rebeldes hay todavía combatientes.

Debido a la densidad de la niebla parece que eran presa de alguna inquietud. De aquí, sin duda, el tiroteo a que aludimos. En general, sin embargo, la situación puede definirse como de tranquilidad.

La ofensiva en los sectores del Norte

Las evasiones de soldados y de elemento civil que, procedentes de León, llegan a incorporarse a nuevas milicias de Asturias han permitido ir constituyendo una columna de leoneses que se bate fuertemente en los frentes que tenemos en León para reconquistar el territorio que se vieron obligados a abandonar. Dicha columna conquistó en la mañana de hoy posiciones que dominan a Matalana y la carretera que de dicho lugar se encamina hacia La Robla. En la noche última, en una arriesgada incursión, las milicias leonesas penetraron en territorio enemigo y destruyeron por completo la línea férrea que de La Robla va a Matalana, levantando también de una manera absoluta más de

trescientos metros de la línea que de Matalana va a La Vecilla. Nuestras fuerzas del Pontón, en combinación con las de Santander, han hecho una operación brillante que les ha permitido ocupar los montes de Béjar.

En todas estas operaciones se ha hecho al enemigo un considerable número de muertos y heridos, produciéndole, además, un gran desconcierto en sus filas.

En Asturias se pasaron a nuestras filas muchísimos paisanos procedentes de León, a los que acompañaba un legionario con armamento y municiones.

En los frentes de Vizcaya se suceden también las deserciones, habiéndose presentado hoy en nuevas líneas catorce soldados.

Actividades de nuestra aviación

Habiéndose iniciado esta mañana, a las siete y media, un fuerte ataque por mar, tierra y aire contra Melaga, como preliminar de un desembarco que se intentaba por la parte de Estepona, acudió allí una escuadrilla de bimotrices, los cuales efectuaron a los cruceros «Canarias» y «Cervera», al cañonero «Cánovas del Castillo» y a varias embarcaciones menores.

Uno de nuestros aparatos consiguió meter en el «Cervera» dos bombas de cien kilos. El «Cervera» se retiró inmediatamente, poniendo proa hacia Cádiz. Al aparecer el resto de nuestra escuadrilla los barcos piratas se dispersaron, huyendo a toda máquina, tras trándose el desembarco que se preparaba bajo su protección.

El Frente Popular alemán

Un llamamiento al pueblo germano

Firmado por destacados personalidades políticas de izquierda, que representan los positivos valores intelectuales alemanes—hoy en el destierro o consecuencia de la bárbara persecución nazi—se ha hecho público un manifiesto llamando a la oposición alemana de dentro y fuera del Reich, para formar el Frente Popular alemán.

En este interesante documento se hace una breve, pero magistral, historia de la actuación de la izquierda que ha culminado en los momentos presentes al obligar a que «los intereses del pueblo sean sacrificados sin remordamiento de ninguna clase a la preparación de una guerra que será más terrible que todas las guerras habidas hasta el presente».

A continuación afirman que el pueblo alemán quiere la paz. «En paz del mundo y la felicidad de nuestra patria pueden ser aseguradas únicamente derribando el régimen nazi».

El programa fijado en este llamamiento comprende los siguientes puntos:

Libertad de prensa, de reunión, de conciencia, de pensamiento y de ejercicio religioso.

Pena para todos los responsables de los crímenes del sistema actual.

Término de la propaganda provocadora de guerra en todas sus formas y de la selección racial.

Liberación de la ciencia de todas las cadenas y reorganización de los Centros Pedagógicos.

Seguridad del individuo y elección de jueces por el pueblo.

Estas medidas están comprendidas en el apartado «Libertad para el pueblo».

La segunda parte—«El pan por

medio de la libertad»—compendia una serie de medidas, encaminadas a tal fin, tales como estatificación de la industria, del armamento y de los grandes bancos, sus titución de la actual economía bélica, por una adaptada al consumo humano, ayuda a enfermos, inválidos, indigentes y sin trabajo.

También contiene medidas encaminadas a evitar la dominación de la gran economía agraria por pequeños grupos de privilegiados, tal como hoy sucede.

El documento a que nos referimos afirma que el derecho que ha de dominar en lugar de la fuerza, la vida social y privada de Alemania, se aplicará también a enlazar las relaciones entre los pueblos.

Término del documento:

«Unid vuestras fuerzas con las nuestras para la lucha común».

«Venid a batir en un solo frente a aquel que fué enemigo de todos nosotros».

«Nuestro fin más próximo es derribar a Hitler y a todos los fustigadores del pueblo alemán».

«Por la libertad, la paz y el pan».

Este llamamiento que, como indicamos más arriba está suscrito por las personalidades políticas y literarias alemanas más destacadas, ha de causar sin duda, una profunda impresión en el pueblo alemán que atraviesa hoy por momentos extraordinariamente críticos a causa de la política criminal de Hitler.

El pueblo alemán saludará este gesto como el primer paso de su liberación. Pronto se formará la conciencia de ese pueblo, y conquistará así la fuerza necesaria para romper las cadenas que durante cuatro años le han oprimido.

¡CONFIANZA!

Hipócrates decía que no se moría por falta de vida, sino por falta de voluntad. Es necesario tener fe en la vida y quererse. El aceite de la lámpara era la voluntad. Madame du Deffand, que murió de edad muy avanzada, tenía la misma opinión: «No me muero porque no quiero morirme—escribió—. Moriré un día que me desquice». Todo eso lo saben los médicos, para quienes es un factor importantísimo en la enfermedad la confianza del enfermo en su restablecimiento. Quien tiene confianza en su médico, quien tiene confianza en el desahucio feliz de la enfermedad que padece, aquél está seguro de salvarse; la seguridad que le anima le permitirá sobrelevar el sufrimiento y hallar en sí los recursos necesarios para sobreponerse a la enfermedad.

«Confianza! La confianza salva la vida, la confianza es el motor de nuestra defensa. Es necesario que tengamos confianza, no sólo en ti, en tu valor, en tu energía, en tus ideales, sino también en los demás, en los que luchan contigo, en los otros combatientes que se hallan en el mismo frente, en los combatientes que luchan en distintos frentes, es necesario que tengamos confianza no sólo en los jefes con quienes estás conviviendo, sino en todos los jefes del Ejército Popular, en todos los jefes de nuestra República; es preciso que tengamos confianza en todos los que trabajan por ti, en el frente, en la retaguardia y en el extranjero; en todos los que se ofrecen a ti con buena voluntad, sin distinción de criterios y partidos ¡Confianza en todos! Con la confianza de todos, logremos la victoria».